

CONVENIO Y CONVERSACIÓN

ENCONTRANDO IDEAS DE CAMBIO DE VIDA EN EL JUDAÍSMO,
EN LA PARASHÁ, CON EL RABINO JONATHAN SACKS

www.rabbisacks.org

@rabbisacks    



Convenio y Conversación es amablemente apoyado por la Fundación Maurice Wohl en memoria de Maurice y Vivienne Wohl ל"ו

Traductor: Carlos Betesh
Editora: Myriam Rozenfurt

Lo universal y lo particular Miketz 5779

La historia de Iosef es una de las raras narrativas del Tanaj en las que el judío (israelita/hebreo) juega un papel preponderante en la sociedad gentil, no judía, - los otros son, notoriamente, los libros de Ester y Daniel. Quiero explorar una faceta de ese escenario. ¿Cómo un judío le habla a un no judío sobre Dios?

¿Qué es lo particular y qué es lo universal de la vida religiosa? En este tema, el judaísmo es único. Por un lado, el Dios de Abraham es, creemos, el Dios de todos. Somos todos - judíos y no judíos - hechos a imagen y semejanza de Dios. Por otro lado, la religión de Abraham no es la religión de todos. Nació específicamente a raíz del pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes. Decimos en nuestros rezos que Dios “nos eligió entre todos los pueblos.”

¿Cómo funciona esto en la práctica? Cuando Iosef, hijo de Yaakov, se encuentra con el Faraón de Egipto, ¿qué conceptos comparten y qué permanece intraducible?

La Torá responde a esta pregunta pronta y sutilmente. Cuando Iosef es sacado de la prisión para interpretar los sueños del Faraón, ambos se refieren a Dios, siempre usando el término de *Elokim*. La palabra aparece siete veces en la escena (1) un número siempre significativo en la narrativa bíblica. Las primera cinco son pronunciadas por Iosef: “Dios le dará al Faraón la respuesta que desea...Dios le ha revelado al Faraón lo que está por hacer... El tema ha sido decidido por Dios, Y Dios lo hará prontamente” (Gen 41: 16-32).

Las últimas dos fueron pronunciadas por el propio Faraón, después de que Iosef le interpretara sus sueños, planteado el problema (siete años de hambre) y propuesto la solución (almacenar los granos durante los siete años de bonanza), y aconseja nombrar un hombre sabio y capaz de discernir” (Gen. 41: 33) para controlar el proyecto:

El plan le pareció bueno al Faraón y a todos sus súbditos. Entonces les preguntó: “¿Podemos hallar alguna persona como este hombre, en el que está el espíritu de Dios?” Entonces el Faraón le dijo a Iosef: “Ya que Dios te ha hecho saber todo esto a ti, no hay nadie que tenga la sabiduría y el discernimiento como tú. Estarás a cargo de mi palacio...” (Gen. 41: 37-39)

Esto es sorprendente. El Egipto de los faraones no era una cultura monoteísta. Era el lugar de

muchos dioses y diosas - el sol, el Nilo, etc. Hubo, por cierto, una época breve bajo el reinado de Ajenatón (Amenhotep IV) en la cual la religión oficial fue reformada tendiendo al monoteísmo (la adoración a un solo Dios sin cuestionar la existencia de otros). Pero su duración fue fugaz, y ciertamente no ocurrió durante el tiempo de Iosef. Todo el relato bíblico gira alrededor de su creencia en muchos dioses, contra los cuales Dios “ejecutó su juicio” en la época de las plagas. ¿Por qué entonces toma Iosef como un hecho que el Faraón comprenderá su referencia a Dios - una asunción correcta, ya que el mismo Faraón empleó la palabra dos veces? ¿Cuál es el significado de la palabra *Elokim*?

La Biblia hebrea tiene dos formas principales de referirse a Dios, el tetragrama al que nosotros nos referimos como *Hashem* (“el nombre” por excelencia) y la palabra *Elokim*. Los sabios comprendieron la diferencia en términos de la distinción entre el Dios-como-justicia (*Elokim*) y El misericordioso (*Hashem*). Sin embargo, el filósofo y poeta del siglo XI Yehuda Halevi, propuso una distinción bastante diferente basada no en los atributos éticos sino en la manera de relacionarse (2), una visión retomada por Martin Buber en el siglo XX en su distinción entre Yo-Ello y Yo-Tú.

La visión de Halevi es la siguiente: en la antigüedad los habitantes adoraban las fuerzas de la naturaleza a las cuales personificaban como dioses. Cada uno de ellos era conocido como *El* o *Eloah*. La palabra “*El*” por consiguiente significa “una fuerza, un poder de la naturaleza.” La diferencia fundamental entre esas culturas y el judaísmo es que el judaísmo creía que esas fuerzas no son independientes ni autónomas. Representan simplemente una totalidad, una voluntad creadora del Autor del ser. La Torá por lo tanto habla de *Elokim* en plural, significando “la suma de todas las fuerzas, la totalidad de los poderes.” En el lenguaje actual podríamos decir que *Elokim* es Dios como fue descubierto por la ciencia; el Big Bang, las diversas fuerzas que confieren la configuración al universo, y el código genético que modela la vida, desde la forma más simple en una bacteria hasta el Homo Sapiens.

Hashem es una palabra diferente. Es, según Halevi, el nombre propio de Dios. Así como “el primer patriarca” (descripción genérica) se llamó Abraham (un nombre), y “el conductor que lideró la salida de los israelitas de Egipto” (otra descripción) se llamó Moshé, así el “Autor del ser” (*Elokim*) tiene nombre propio: *Hashem*.

La diferencia entre los nombres propios y la descripción genérica es fundamental. Las cosas tienen descripciones, pero sólo las personas tienen nombres propios. Cuando llamamos a alguien por el nombre estamos participando de un encuentro existencial fundamental. Estamos conectándonos con su unicidad y la nuestra. Nos estamos abriendo a él e invitándolo a hacer lo mismo con nosotros. Estamos, como expresa la famosa distinción de Kant, viéndolos como fines, no como medios, como centros de valor en sí mismo, no como herramientas potenciales para satisfacer nuestros deseos.

La palabra *Hashem* representa una revolución en la vida religiosa de la humanidad. Significa que nos relacionamos con la totalidad del ser, no como hace el científico que lo ve como algo a ser comprendido y controlado, sino como el poeta que lo enfrenta con reverencia y sobrecogimiento, dirigiéndose a él y siendo respondido por él.

Elokim es Dios como lo encontramos en la naturaleza. *Hashem* es Dios como lo encontramos en nuestra relación personal, más allá de todo discurso, conversación, diálogo o palabra. *Elokim* es Dios como se lo encuentra en la creación, *Hashem* es Dios manifestado en la revelación.

De ahí la tensión que existe en el judaísmo entre lo universal y lo particular. Dios como lo encontramos en la creación es universal. Dios como lo oímos en la revelación es particular. Esto se representa en la forma en que se desarrolla la historia en Génesis. Comienza con caracteres y eventos

cuya significación reside en que son arquetipos universales. Adán y Eva, Caín y Abel, Noaj y el Diluvio, los constructores de Babel. Sus historias se refieren a la condición humana como tal: obediencia y rebelión, fe y fratricidio, soberbia y maldición, tecnología y violencia, el orden que produce Dios y el caos que creamos nosotros. Recién en el capítulo 12 de Génesis, la Torá trata lo particular, una familia, la de Abraham y Sara, y el pacto que Dios sella con ellos y sus descendientes.

Esta dualidad es el motivo por el cual Génesis habla de dos pactos, el primero con Noaj y toda la humanidad después del Diluvio, y el segundo con Abraham y sus descendientes, detallado más adelante en el Monte Sinaí en los tiempos de Moshé. El pacto noájico es universal, con sus siete mandamientos morales. Estos son los requerimientos mínimos de la humanidad como tal, los fundamentos de cualquier sociedad decente. El otro es el código profusamente detallado de los 613 preceptos que forman la singular constitución de Israel como “reino de sacerdotes y nación santa” (Ex. 19: 6).

Entonces está lo universal del judaísmo - creación, humanidad a la imagen de Dios, y el pacto con Noaj. Y también sus particularidades - revelación, Israel como el “hijo primogénito” de Dios, y los pactos con Abraham y con el pueblo judío en Sinaí. El primero representa la faz accesible de Dios para toda la humanidad y el segundo, esa especial, íntima y personal relación que tiene con el pueblo que Él tiene próximo, como está descrito en la Torá (revelación) y en la historia judía (redención). La palabra para lo primero es *Elokim*, para lo segundo, *Hashem*.

Podemos comprender ahora las historias de Génesis asumiendo que un aspecto de Dios, *Elokim*, es comprensible para todo ser humano, ya sea que pertenezcan o no a la familia de Abraham. Por eso, como ejemplo, *Elokim* aparece en la visión de Avimelej, el rey de Gerar, a pesar del hecho de que es pagano. Los hititas llaman a Abraham “un príncipe de Dios (*Elokim*) en nuestro seno.” Yaakov, en sus conversaciones con Labán, y más tarde con Esav usa el término *Elokim*. Cuando retorna a la tierra de Canaan, la Torá dice que “el terror de Dios (*Elokim*) descendió sobre las ciudades aledañas. Todos estos casos se refieren a individuos o grupos que están fuera del pacto Abrahámico. Sin embargo la Torá no hesita en adscribirles a ellos el lenguaje de *Elokim*.

Es por eso que Iosef es capaz de asumir que los egipcios comprenderán la idea de *Elokim*, aún desconociendo totalmente la idea de *Hashem*. Esto está claro en dos contrastes puntuales: el primero ocurre en Génesis 39, la experiencia de Iosef en la casa de Potifar. El capítulo, en forma consistente y repetida, utiliza la palabra *Hashem* en relación con Iosef (“*Hashem* estaba con Iosef... *Hashem* hizo que tuviera éxito en todos sus emprendimientos (39:2,5)) pero cuando Iosef le habla a la mujer de Potifar, que está intentando seducirlo, dice: “Cómo podría yo hacer una cosa tan malvada y pecar contra *Elokim*” (30: 9).

El segundo es el contraste entre el Faraón que habla con Iosef y dos veces utiliza la palabra *Elokim*, y el Faraón de la época de Moshé que dice “¿Quién es *Hashem* que debería obedecerle y dejar salir a Israel? Yo no lo conozco a *Hashem* y no dejaré salir a Israel” (Ex. 5: 2). Un egipcio puede comprender a *Elokim*, el Dios de la naturaleza. No puede entender a *Hashem*, el Dios de la relación personal.

El judaísmo fue y sigue siendo singular en la combinación de universalismo y particularidad. Creemos que Dios es el Dios de toda la humanidad. Él creó todo. Es accesible a todos. Se preocupa por todos. Él hizo un pacto con todos.

Pero también existe una relación con Dios que es particular del pueblo judío. Solo él ha colocado a la vida nacional bajo Su soberanía directa. Sólo él ha arriesgado su verdadera existencia con un pacto divino. Queda atestiguado en su historia la presencia en su seno de una Presencia que va más

allá de la Historia.

Cuando buscamos en el siglo XXI una manera de evitar “el choque de civilizaciones,” la humanidad puede aprender mucho de esta manera antigua y aún convincente de comprender la condición humana. Somos todos la “imagen y semejanza” de Dios. Hay principios universales de dignidad humana. Están expresados en el pacto Noájico, en la sabiduría humana (*jojmá*), y en ese aspecto del Dios único que llamamos *Elokim*. Hay un pacto global de solidaridad humana. Pero cada civilización es también singular. No pretendemos juzgarlas, salvo que tengan o no éxito en honrar los principios universales básicos de la dignidad humana y la justicia. Nosotros como judíos, estamos tranquilos por nuestra relación con Dios, el Dios que se nos ha revelado en la intimidad y especialmente en el amor, a quien llamamos *Hashem*.

La mejor forma de enfrentar el desafío de una era de civilizaciones en conflicto es siguiendo el ejemplo de Abraham, Sara y sus hijos, así como la instancia de la contribución de Iosef a la economía y la política de Egipto, salvando al país y a la región del hambre. Ser judío es ser fiel a nuestra fe siendo una bendición para los demás, cualquiera sea su fe. Esa es la fórmula para lograr la paz y la gracia en una época de gran necesidad de ambas.



- (1) La palabra aparece nueve veces en Génesis 41, las últimas dos en el episodio en el cual Iosef le pone los nombres a sus dos hijos.
- (2) Yehuda Halevi, Kuzari, Libro 1



Para obtener más material del Rabino Sacks, o para unirse a su lista de correo, por favor visite www.rabbisacks.org

La oficina del Rabino Sacks, PO Box 72007, London, NW6 6RW
+44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org • www.rabbisacks.org

© Rabbi Sacks • Todos los derechos reservados
La oficina del Rabino Sacks es apoyado por The Covenant & Conversation Trust